

Hace mucho tiempo en África vivía una huérfana llamada Shanyia. Shanyia vivía con su madrastra Nkechi y su hermanastra Adanma. Su sueño era mudarse a Brasil y le encantaba escuchar música. En silencio, Shanyia trabajó duro todos los días para complacer a Nkechi, quien la obligó a hacer todo el trabajo por su cuenta. Adanma no estaba obligada a ayudar porque Nkechi la mimaba y era muy perezosa.

Una noche, Adanma había usado toda el agua de la casa para darse un baño, sin dejar nada con que cocinar. Enojada, Nkechi exigió a Shanyia que fuera al arroyo y para obtener más agua. Sin embargo, muchos animales salvajes iban al arroyo por la noche e incluso los aldeanos más valientes no se atrevían a ir cuando caía el sol. Chinye le suplicó a Nkechi que le permitiera tomar agua de un vecino, pero Nkechi volvió a exigir el agua del arroyo. Nkechi arrojó una gran fuente de agua en los brazos de Shanyia y la envió al bosque.

Shanyia lloró mientras viajaba por el bosque. Pronto se pudo ver una sombra a lo largo del camino. Shanyia gritó y se paralizó de miedo, cerró los ojos y oró. Pero la voz del animal era muy gentil mientras le preguntaba a dónde iba. Shanyia abrió los ojos y vio un antílope. Aliviada, ella le explicó que estaba buscando agua. El antílope le advirtió a Shanyia que se apresurara a regresar a su casa y le recordó los peligros del bosque por la noche. Pero Shanyia tuvo que rechazarlo. Su madrastra estaría muy enojada con ella si no volvía con el agua.

Mientras Shanyia continuaba por el camino, otra sombra apareció, parecía una hiena. Shanyia gritó y cerró los ojos, pero la voz de esta criatura también era amable como la del antílope. Después de contarle su historia a la hiena, la hiena le deseó lo mejor en su viaje, pero advirtió que un león lo estaba siguiendo. La hiena le dijo a Shanyia que se escondiera detrás de un árbol hasta que hubiera pasado. Shanyia obedeció antes de apresurarse hacia el arroyo y llenar su olla de agua.

Corriendo a casa, una anciana apareció frente a ella. La anciana bendijo a Shanyia mientras la abrazarla. Luego le dijo a Shanyia que pasaría frente a una choza que hacía sonidos de tambores y canciones. Cuando llegara allí, encontraría calabazas a lo largo del piso. La anciana entonces advirtió que de todas las calabazas, una llevaba cosas malvadas y llamaría a Shanyia para que la tomaran. Shanyia recibió instrucciones de no tomarlo, sino de tomar la calabaza, que era la más pequeña y la más silenciosa.

La anciana desapareció y Shanyia hizo lo que se le aconsejó que hiciera e ignoró la gran calabaza que le pedía que la tomara. Cuando por fin salió de la choza con la calabaza más pequeña y silenciosa, apareció la anciana. Al inspeccionar la calabaza, felicitó a Shanyia por su sabia decisión y aprovechó la fortuna que le proporcionaba. Tiernamente, la mujer tocó la mejilla de Shanyia y la envió a su casa.

La madrastra de Shanyia estaba en la puerta esperando. Nkechi exigió saber por qué Shanyia no había llegado antes, y miró la pequeña calabaza que llevaba con sospecha. Cuando Nkechi oyó que una anciana le había dado a Chinye la calabaza, la agarró y la sacudió violentamente. No hizo ningún sonido en absoluto. Nkechi lo arrojó a un lado y le exigió a Chinye que preparara el fuego para su comida.

Chinye había obedecido la petición de Nkechi y no tendría oportunidad de romper la calabaza hasta la mañana siguiente. Era temprano y Nkechi y Adanma todavía estaban descansando. Ella tomó la calabaza en la vieja cabaña de su padre, cerró la puerta y la rompió según lo que le dijeron. Desde la pequeña calabaza, toda la cabaña estaba llena de tesoros: ornamentos dorados y marfil inundaron el piso. Cuando su incredulidad disminuyó, corrió a decirle a Nkechi.

Nkechi vio el tesoro y se sorprendió al pensar que podría provenir de una calabaza tan pequeña. Pronto deseó haber sido Adanma quien se había encontrado con la anciana. Lleno de codicia, Nkechi se preguntó si no era demasiado tarde y esa noche envió a Adanma a la corriente. Adanma conoció a la hiena, al antílope y a la anciana como Chinye. Sin embargo, Adanma no escuchó los consejos de la anciana de no tomar la calabaza más grande. Cuando le llamó "Llévame" desde el interior de la cabaña, ella lo escuchó y se lo llevó a casa.

Cuando Nkechi vio el tamaño de la calabaza, supuso que acumularían una fortuna aún mayor. Pero cuando rompieron la calabaza, hubo un relámpago y un trueno. Un gran torbellino reunió todas sus pertenencias antes de salir finalmente de la cabaña. Nkechi y Adanma se quedaron sin nada. Como Chinye compartió su riqueza con el resto de su pueblo y vivió feliz para siempre, Nkechi y Adanma se fueron, demasiado orgullosos para pedir ayuda.